

En el Centro de Acción Católica -
1-junio-1941 - Pastelera, - Amadísimos Mondragonenses

Después de los brillantes discursos de esta mañana, yo me debiera callar para no quitaros de la boca ese gusto que ellos os han dejado y dejar que vosotros sigáis regustando, rumiando lo que ellos os han dicho elocuentemente. Pero aunque me temo que os vaya amargar un poco, no puedo resistir a mis ansias de deciros algo. Mi corazón sacerdotal que se siente henchido de optimismo y alegría por vuestra admirable colaboración, por vuestra nutrida asistencia a los actos organizados quiere desahogarse y voy a permitir, dejar que sus latidos se comuniquen y se unan a los vuestros. Por eso, esta velada más que otra cosa va a ser una de esas tertulias íntimas, familiares, en las que la poesía se desborda sin rimas y la música sigue el compás del corazón; por eso no busqueis aquí más que vibraciones espontáneas que comunican calor y vida tanto en los discursos como en los cantos. Os he dicho que es una tertulia familiar, íntima y tampoco esperéis nada nuevo, que junto al hogar de nuestra casa nos agrupamos muchas veces - acaso hoy menos de lo que debieramos - y aunque nada nuevo tengamos que contar, tampoco nos falta de qué hablar. Y es que los corazones a pesar de que tienen un lenguaje monótono - los mismos latidos uniformes siempre - saben decir muchas cosas como quien dice con pocas palabras. Aquí van a hablar los corazones y van a cantar también los corazones.

Nosotros, pues, en este momento y en este lugar buscamos y ansiamos esa intimidad, esa sencillez natural, esa camaradería y ese amor que hace deliciosos esos ratos, esas tertulias familiares. Las vulgaridades, las mismas trivialidades, que podamos decir están justificadas porque nada nuevo intentamos decir, los mismos defectos, las mismas faltas de composición y arte las rehabilita la espontaneidad que debe ser la nota característica de esta clase de veladas y sobre todo todo lo justifica la buena voluntad que nos ha animado a todos. Quisieramos, eso sí, que este acto de hoy fuera el primero de otros que en lo sucesivo se pudieran hacer desde luego procurando prepararlos un poco mejor, para saturar este recinto de intenso espiritualismo y fomentar esa camaradería, mejor dicho, esa fraternidad cristiana, llena de optimismo y sana alegría. A eso venimos. Eso buscamos.

Anadísimos Mondragoneses

Como el primero que me levanto a hablar, me corresponde justificar nuestra presencia en este local, que tiene una historia de 38 años, historia como la de este pueblo de Mondragón bastante agitada, pues enclavado como estaba en el Centro del pueblo no ha podido sustrarse tampoco a los vaivenes políticos y sociales, a pesar de que se estableció para cobijar en sus salas a quines tenían ánimo de vivir al margen de la política que siempre divide, achica y agría el corazón. Pero no es mi propósito hacer el historial de este Centro, que tuvo una misión que realizar y la tiene hoy, pues muchos de vosotros por no decir todos conocéis mejor que yo las alternativas que ha tenido su vida a través de los 38 años de su existencia.

Nacido en aquellos años en los que ^{la semilla sembrada por} ~~unos~~ cuantos apóstoles sociales comenzaba a fructificar, se le llamó Centro Obrero. Las Encíclicas sociales de León XIII habían llegado a suturar el ambiente de la época de preocupaciones sociales y después de una primera fase de entusiasmo sincero y después de los primeros pasos firmes y decididos, el enemigo empezó como siempre a sembrar ~~xxi~~ cizaña de la discordia y de la división, de modo que en vida todavía de León XIII comienzan las disidencias y las escisiones, que en su Encíclica Graves de communi, publicada el 18 de Enero de 1901, dirige un vibrante llamamiento a los católicos a fin de que estrechen los vínculos de la caridad y formen - absteniéndose de cuestiones que dividen y ofenden - un frente común frente a los extremistas sociales, cuyas filas se van engrosando y contra los tetáculos de la burguesía liberal. "La realidad clama y clama con vehemencia - dice textualmente León XIII en esa encíclica arriba mencionada - diciendo que es necesario valor y unión, puesto que se vislumbra un cúmulo inmenso de desventuras y amanazan pavorosas catastrofes...." Y en este Mondragón, en el que había penetrado ya el virus marxista y sobre todo tenía hechas hondas raíces el liberalismo despiadado en los corazones de muchos de los dirigentes y empresarios, se creó este Centro que sin tener un matiz sindical ha luchado en pro de las reivindicaciones sociales y ha fomentado el espíritu de unión y hermandad en-

tre los católicos de esta villa. Por lo que se deduce de la misma lectura de su reglamento primitivo en la mente de sus fundadores, algunos de los cuales están aquí presentes, este Centro quiso ser el hogar social de los Mondragoneses en el que al calorillo del ideal católico se quiso agrupar a todos los católicos y fundirlos en un haz apretado para hacer frente tanto a quienes explotaban a las masas obreras desperdigadas como a los que trataban de sembrar en ellas, tierra preparada por la miseria y el dolor, esas ideas sociales que luego tan gran incremento han tomado. El objetivo de este Centro fué estrechar más y más a los católicos para hacer frente a los enemigos comunes. La idea de la unión y hermandad de los obreros mondragoneses fué la que ~~provocó~~ indujo a sus fundadores a crear esa sociedad que se llamó el Centro Obrero de Mondragón. Se llegó a la meta aspirada? No cabe duda que este Centro ha contribuido a mantener este espíritu de hermandad y unión entre muchísimos mondragoneses. Tal vez no se haya llegado siempre a la meta suspirada, pero es innegable que gracias a él y exclusivamente a él, no se ha apagado en todos los pechos mondragoneses el ansia de paz y hermandad, que hoy de nuevo ha de alumbrar el cielo mondragonés en el que los nubarrones de odios y rencores presagian o hacen temer días de tormenta. Y ~~el único medio que existe para conseguir esto es~~ mientras no los hayamos disipado ni nosotros los sacerdotes hemos cumplido nuestra misión - la misión de Cristo, misión de paz y de amor - ni los mondragoneses pueden alardear de cristianos, a quienes S. Ignacio de Antioquía les llamaba la "sociedad de la caridad" y S. Agustín "que definía el Cristianismo "la Humanidad reunida en un cuerpo por la fraternidad".

Y convencidos de lo que el Papa Pío XII nos dice en su primera magnífica encíclica de que como enseña la experiencia " los medios externos solos y las precauciones humanas y los expedientes políticos - son palabras textuales del Papa -no producen lenitivo alguno eficaz a los males que aquejan a la humanidad nosotros los sacerdotes - agradecemos desde luego los esfuerzos que desde el poder hacen las autoridades en pro del cristianismo -, como digo nosotros los sacerdotes tenemos una misión sagrada que realizar en el seno de la sociedad, curando y cicatrizando las llagas abiertas por los odios y rencores, llagas

que si no se curan pueden terminar gangrenando todo el organismo social y llagas por otra parte que no se curan las más de las veces por no decir nunca por la sola acción del tiempo sino por el balsemo de la caridad, del amor, que deben destilar los corazones cristianos.

Y mondragoneses que me escuchais, decidme vosotros si es que estamos libre inmunes de estas llagas internas. Decidme vosotros si es que nos podemos sentar en torno a Cristo que en aquella cena augusta, llena de predicciones y de enseñanzas, en la cena rodeada del misterio y de la institución de la Eucaristía, nos dice mirándonos de hito en hito "este es mi precepto, que os améis los unos a los otros como yo os he amado" - fijaos que no es consejo sino precepto - y precepto que vuelve a repetir en absoluto imperativo: "ésto es lo que os mando: que os améis los unos a los otros" e insistiendo dice por último "un mandato nuevo os doy, el que os améis los unos a los otros," y en ésto han de conocer todos que sois mis discípulos, si es que os amais los unos a los otros".

Y hoy Cristo nos exige que obedeciendo a los imperativos de su voz, nos agrupemos todos en torno a los Obispos y en derredor de la Sede Apostólica, constituyendo un poderoso ejercito para el bien, cuya fuerza consiste precisamente en la cohesión de los miembros, en la unidad de doctrina y de movimientos y así las exhortaciones ~~apostólicas~~ a la unión de los católicos todos que hacen los Romanos Pontífices son numerosísimas en estos últimos años y sobre todo el actual Papa constantemente nos habla de este ideal cristiano y fija su atención en la Acción Católica porque en su mente es ella la llamada a realizar esta magna obra de la regeneración mundial creando en el seno de la sociedad esos núcleos de ~~apostólicas~~ ^{cristianos}, que estrechamente unidos por los vínculos de la caridad y del amor mutuo son focos que irradian a Cristo con su ejemplo y con su vida ejemplar, que como en aquellas primitivas comunidades cristianas hagan exclamar a los que nos contemplan " que toda la multitud de ~~crisitianos~~ los fieles tienen un mismo corazón y una misma alma", que como dice Harnack la fraternidad cristiana fué el secreto de la rápida extensión de la Iglesia por el mundo: la mutua caridad que entre sí tenían los cristianos, los de un mismo amor.

Hoy, que en Mondragón es una realidad la Acción Católica, ese instrumento providencial que Dios ha inspirado para la regeneración del mundo, hoy que empezamos a gustar los primeros frutos de la simbra cristiana que han hecho en las escuelas esos maestros de arraigados sentimientos religiosos, esos humildes hermanos de S. Viator, que tan bien saben moldear los corazones infantiles, hoy que nosotros empezamos a cosechar los primeros frutos de esos círculos de estudios, retiros espirituales, catequesis etc. los primeros frutos, digo, de esa labor que han hecho los beneméritos sacerdotes que nos han precedido, hoy que ese calorillo que las almas reciben en los Ejercicios Espirituales ha creado un ambiente propicio que se va saturando cada vez más de religiosidad nuestro pueblo, no hemos querido quedarnos impasibles, nos hemos decidido a dar un paso más, un paso que puede ser de grandísima trascendencia para el porvenir espiritual y social de nuestro pueblo. Y gracias a la cooperación y buena inteligencia que hemos encontrado en nuestras autoridades hemos inaugurado hoy este Centro, que quiere continuar la misión para la que fué creado, misión que la hemos de reemprender con optimismo e ilusión crecientes poniendo todo nuestro entusiasmo de jóvenes al servicio de este ideal.

Hace treinta y ocho años que el horizonte social se presentaba amenazador, se creó este Centro siguiendo la consigna lanzada por el sucesor de Pedro, hoy que no solamente el horizonte social sino hasta el mismo porvenir de la Iglesia se siente amenazado de gravedad y desde Roma se propone la Acción Católica como el instrumento providencial para continuar la misión cristiana en el seno de la sociedad, Mondragón transforma su Centro Obrero en Centro de Acción Católica, mejor dicho, Mondragón sigue la misma obra bajo el signo de Acción Católica que abarca todo lo que abarcaba el Centro Obrero Católico, ampliándolo y adaptándolo a las circunstancias especiales. Hoy como entonces el primer imperativo que reclama nuestra atención y nuestra actuación es el ideal de la unión y de la hermandad de todos los Mondragoneses en torno de Cristo. No venimos, pues, con novedades; y si novedad se llama a eso, yo les diré, les rogaré que no sean miopes, sino que alzen su mirada y la dirigen a Roma, donde ~~nosotros~~ tenemos un Caudillo a quien nosotros como sacerdotes y uds. como cristianos no solamente d^{en} veneración y respeto, sino también sumisión y docilidad.

A nosotros bástanos saber que con nuestro gesto contribuimos a consolar un poco el corazón de nuestro Padre común angustiado y oprimido como nunca lo ha estado por estas luchas fratricidas, por los horrores de la guerra, ya que El mismo nos dice en un discurso " en esta hora tan grave, en que las pasiones humanas adormecidas antes en la ~~guerra~~ paz, se despiertan, estallan, se inflaman, se traban en duelo de sangre y desastres, en medio de la angustia que oprime nuestro corazón de Padre común....nuestra mirada se conforta y se abre a la esperanza, confiando firmemente que en ella, agrupada y estrechada en torno de los Obispos y de la Sede Apostólica encontraremos devotos y entusiastas colaboradores en la gran Empresa, que, más que ninguna otra oprime nuestro espíritu, por el supremo interés de las almas y de las naciones: a saber, el retorno de Cristo a las conciencias, a los hogares domésticos, a las costumbres públicas, a las relaciones entre las clases sociales, al orden civil, a los tratados internacionales. Es una empresa altamente cristiana, que eleva a los hijos celosos de la Iglesia militante, al mérito y al honor de la más alta y santa cruzada, en que se combate por el incremento, defensa y consolidación del reino de Cristo en el seno de la Humanidad".

Hoy le ofrecemos en este Mondragón un pequeño baluarte, ~~que se encuentra~~ ~~en el que pueden cobijarse~~ en el que pueden cobijarse, refugiarse cuantos sientan los ideales de Cristo - a nadie excluimos - y estén dispuestos a luchar por esa bandera de la Acción Católica que es la bandera de este nuevo ejército espiritual que se está formando donde quiera que haya una iglesia y preparándose a dar la batalla a ese otro ejército cada día más nutrido y uniforme que están creando las fuerzas de la impiedad, que amenazan sepultar al mundo ~~en~~ en un abismo de materialismo pagano. Repito que a nadie le excluimos, antes al contrario invitamos a todos los que sientan estos ideales cristianos, que hoy los hemos expresado bajo esa consigna que habeis leído en ese cartel en el que la indumentaria y las armas ~~contradice~~ parece que la contradicen, aunque en realidad se necesita tener más ardor y más valentía para negarse a si mismo y darse a otros, sacrificándolo todo en aras de ese amor y de esa hermandad, que buscamos y ansiamos.